

Año II.

Córdoba 13 de Octubre de 1874.

Núm. 85.

# EL AMIGO CATOLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD,

FUNDADOR.

DIRECTOR.

CENSOR ECLESIASTICO.

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,  
Canónigo Magistral.Sr. D. Antonio Soriano Barragan,  
Presbitero.Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion:  
10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

## SECCION DOCTRINAL.

SOBRE  
LOS MILAGROS DE JESUCRISTO,  
REFERIDOS EN EL SANTO EVANGELIO.

IV.

(Conclusion.)

Declárase Señor de las cosas inanimadas.—Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la Madre de Jesús. Y fué tambien convidado Jesus y sus discípulos á las bodas. Y llegando á faltar vino, la Madre de Jesus le dice: No tienen vino... Y Jesus les dijo: llenad las hidrias de agua... Y luego que gustó el maestra la el agua hecha vino... (1) Y entrando él en un barco, le siguieron sus discípulos: y sobrevino luego un grande albo-

(1) Joan., II, 1 y sig.

roto en la mar, de modo que las ondas cubrian el barco... Y levantándose al punto, mandó á los vientos y á la mar, y se siguió una grande bonanza... Y los hombres se maravillaron, y decian: ¿Quién es este que los vientos y la mar le obedecen? (1) Lo tomaron así como estaba en el barco, y habia tambien con él otros barcos. Y se levantó una grande tempestad de viento que metia las olas en el barco, de manera que este se llenaba de agua... Y levantándose amenazó al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece... Y cesó el viento, y sobrevino una grande bonanza... Y decian el uno al otro: Quién piensas es este que aun el viento y la mar le obedecen? (2) Y acon-

(1) Matth., VIII, 23, 24, 26, 27.

(2) Marc., IV, 36, 37, 39, 40.

• teció que un dia entró él y sus discípulos en un barco... Y sobrevino una tempestad de viento en el lago, y se henchian de agua, y peligraban... Y él levantándose increpó al viento y á la tempestad del agua, y cesó, y fué hecha bonanza... Y decian los unos á los otros: Quién piensas es este que así manda á los vientos y al mar, y le obedecen? (1). Vino Jesus hácia ellos andando sobre la mar. Y cuando le vieron andar sobre la mar, se turbaron... Y respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, mandame venir á tí sobre las aguas... Mas viendo el viento recio, tuvo miedo; y como empezase á hundirse, dió voces diciendo: Valedme, Señor. Y luego estendiendo Jesus la mano, trabó de él, y le dijo: Hombre de poca fé, ¿por qué dudaste?... (2) Y venida la tarde, se llegaron á él sus discípulos, y le dijeron: Desierto es este lugar y la hora ya es pasada: despacha á las gentes para que pasando á las aldeas se compren que comer. Y les dijo Jesus: no tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer. Le respondieron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Jesus les dijo: traédmelos acá. Y habiendo mandado

(1) Luc., VIII, 22, 23, 24, 25.

(2) Matth., XIV, 26 y sig.

á la gente que se recostase sobre el heno, tomó los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y los dió á los discípulos, los discípulos á las gentes. Y comieron todos, y se saciaron. Y alzaron las sobras, doce cestos llenos de pedazos. Y el número de los que comieron fué cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños (1). Y habiendo alzado Jesus los ojos, y viendo que venia á él una tan grande multitud, dijo á Felipe: De dónde compraremos pan para que coman estos?... Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastan para que cada uno tome un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simon Pedro, le dijo: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; ¿mas qué es esto para tanta gente? Y dijo Jesus: haced sentar la gente. En aquel lugar habia mucho heno. Y se sentaron á comer como en número de cinco mil hombres. Tomó, pues, Jesus los panes; y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban sentados, y asimismo de los peces cuanto querian. Y cuando se hubieron saciado, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, que no se pierdan. Y así re-

(1) Luc., ib, 15 y sig.

cogieron, y llenaron doce canastos de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido (1). Mas Jesus llamando á sus discípulos dijo: Tengo compasion de estas gentes, porque há ya tres dias que perseveran conmigo y no tienen que comer: y no quiero despedirlas en ayunas porque no desfallezcan en el camino... Y Jesus les dijo: ¿cuantos panes teneis? Y ellos dijeron: siete, y unos pececillos. Y mandó á la gente recostarse sobre la tierra. Y tomando los siete panes y los peces, y dando gracias, los partió y dió á sus discípulos y los discípulos los dieron al pueblo. Y comieron todos y se hartaron. Y de los pedazos que sobraron alzaron siete espuestas llenas. Y los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin los niños y mujeres (2). En aquellos dias, como el pueblo hubiese concurrido otra vez en grande número y no tuviesen que comer, llamando Jesus á sus discípulos, les dijo: Compasion tengo de estas gentes: porque tres dias há que están conmigo y no tienen que comer... Y les preguntó: ¿cuantos panes teneis? Ellos dijeron: siete. Y mandó á la gente que se recostase sobre la tierra.

(1) Joan., VI, 5 y sig.

(2) Matth., XV, 32 y sig.

Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió y dió á sus discípulos para que los distribuyesen, y los distribuyeron entre la gente. Tenian tambien unos pocos pececillos, y los bendijo y mandó que tambien se los distribuyesen. Y comieron, y se hartaron, y alzaron de los pedazos que habian sobrado siete espuestas. Y eran los que habian comido como cuatro mil (1).

Domina tambien los corazones.—Y luego algunos de los escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema. Y como viese Jesus los pensamientos de ellos, dijo: Por qué pensais mal en vuestros corazones? (2) Dínos, pues, ¿qué te parece, es lícito dar tributo al Cesar, ó no? Mas Jesus, conociendo la malicia de ellos, dijo: Por qué me tentais, hipócritas? (3)

Le obedece la muerte misma. Dá vida á los difuntos.—Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad (Naim), hé aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de su madre la cual era viuda. Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: No llores. Y se acercó y tocó el féretro... Y dijo: Mancebo, á tí digo, levántate. Y se sentó

(1) Marc., VIII, 1 y sig.

(2) Matth., IX, 3, 4.

(3) Matth., XXII, 17, 18.

el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre (1). Hé aquí un príncipe se llegó á él, y le adoró diciéndole: Señor, ahora acaba de morir mi hija; mas vén, pon tu mano sobre ella, y vivirá (2). Y vino uno de los príncipes de la Sinagoga nombrado Jairo; y luego que le vió se postró á sus piés. Y le rogaba mucho diciendo: Mi hija está en los últimos. Vén á poner sobre ella la mano para que sea salva y viva (3). Y vino un hombre llamado Jairo, que era príncipe de la Sinagoga; y postrándose á los piés de Jesus, le rogaba que entrase en su casa, porque tenia una hija única como de doce años, y esta se estaba muriendo (4). Y Maria cuando llegó á donde Jesus estaba, luego que lo vió, se postró á sus piés y le dice: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto... Y dijo: ¿en dónde le pusisteis? Le dicen: Vén, Señor, y lo verás... Era una gruta, y habian puesto una losa sobre ella. Dijo Jesus: quitad la losa... Quitaron la losa... Y habiendo dicho esto, gritó en alta voz, diciendo: Lázaro, vén fuera. Y en

(1) Luc., VII, 12, 13, 14, 15.

(2) Matth., IX, 18.

(3) Marc., V, 22, 23.

(4) Luc., VIII, 41, 42.

el mismo punto salió el que habia estado muerto... (1)

Vence el poder de Satanás. — Le vinieron al encuentro dos endemoniados que salian de los sepulcros, fieros en tal manera, que ninguno podia pasar por aquel camino... Y no lejos de ellos andaba una piara de muchos puercos paciando. Y los demonios le rogaban diciendo: Si nos echas de aquí, envíanos á la piara de puercos. Y les dijo: id. Y ellos salieron, y se fueron á los puercos (2). Vino á él de los sepulcros un hombre con un espíritu inmundo... Habia roto las cadenas y depedazado los grillos, y nadie le podia domar... Habia en aquel lugar paciando alrededor del monte una grande piara de puercos. Y le rogaban los espíritus diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos. Y Jesus al punto se lo otorgó. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los puercos (3). Fué á él un hombre que tenia demonio hacia largo tiempo... Y aunque le tenían encerrado y atado con cadenas y con grillos, rompía las prisiones, y acosado del demonio huia á los desiertos... Andaba allí una grande piara de cerdos paciando

(1) Joan., XI, 32 y sig.

(2) Matth., VIII, 28 y sig.

(3) Marc., V, 2 y sig.

en el monte; y le rogaban que les permitiese entrar en ellos. Y se lo permitió. Salieron, pues, los demonios del hombre, y entraron en los cerdos (1). Y habia en la Sinagoga de ellos un hombre poseido de un espíritu inmundo, que comenzó á gritar diciendo: Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesus Nazareno? ¿has venido á destruirnos? Sé quién eres, el Santo Dios. Y le amenazó Jesus diciendo: Enmudece, y sal del hombre. Y maltratándolo réciamente el espíritu inmundo y dando grandes alaridos, salió de él (2). Y habia en la Sinagoga un hombre poseido de un demonio inmundo, y exclamó en voz alta: Déjanos, ¿qué tienes tú con nosotros, Jesus de Nazareth? ¿has venido á destruirnos? conozco muy bien quien tú eres, el Santo de Dios. Y Jesus le increpó y dijo: Enmudece y sal de él. Y el demonio derribándole en medio, salió de él (3). Le trajeron un endemoniado, ciego y mudo, y le sanó, de modo que habló y vió (4). Le presentaron muchos endemoniados, y lanzaba con su palabra los espíritus (5). Y lanzaba muchos demonios, y no les

permitia decir que sabian quién era (1). Y salian de muchos los demonios gritando y diciendo: Que tú eres el Hijo de Dios: y los reñia y no les permitia decir que sabian que él era el Cristo (2). Y descendiendo con ellos, se paró en un llano, y la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judea, y de Jerusalem, y de la marina, y de Tyro, y de Sidon. Y los que eran atormentados de espíritus inmundos, eran sanos (3).

Lo natural, pues, y lo sobrenatural, la razon y la revelacion, la ciencia limitada del hombre y la omnisciencia de Dios; en una palabra, lo humano y lo divino son como dos círculos paralelos contenido el uno en el otro, esto es, concéntricos. El menor está encerrado sin angustia en el mayor: nada pierde en la continuidad de sus puntos ni de la circunferencia que describe; antes bien guardado por el mayor, está favorecido por él, de él recibe una luz que no tiene atmósfera circunscripta. Rodeando, pues, el mayor al menor, lo ampara contra agresiones audaces, lo preserva de atrevimientos impíos y le presta celestial hermosura.

(1) Luc., VIII, 27 y sig.

(2) Marc., I, 23 y sig.

(3) Luc., IV, 33 y sig.

(4) Matth., XII, 22.

(5) Luc., VIII, 16.

(1) Marc., I, 34.

(2) Luc., IV, 41.

(3) Id. VI, 17, 18.

El círculo inferior no puede dilatarse, aunque puede recibir luces superiores; el mayor no tiene extensión determinada, sino que, círculo de luz inaccesible, irradia su iluminación hasta lo infinito. Nunca, ni de ningún modo lo natural puede comprender á lo sobrenatural, y lo sobrenatural siempre y en todas formas ennoblece á lo natural. El milagro, propio del orden sobrenatural, viene en apoyo de verdades que dignifican la razón humana en vez de deprimirla; mas aunque ennoblecida y dignificada, siempre es razón limitada, no razón soberana. *Ne laboretis: non enim comprehendetis* (1). Semejante el hombre á Dios, sin embargo, no es Dios. Solo Dios es omnipotente. Solo Dios puede hacer milagros. Hízolos Jesucristo; luego es Dios.

No sé que pueda argüirse de un modo mas razonable y concluyente en favor de los milagros obrados por Jesucristo.

Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, 8 de Setiembre de 1874.

† *El Obispo de Jaen.*

(1) *Eccl. XLIII, 34.*

### El poder de la oracion.

Compendia la oracion tan admirables bienes, que enriquece á las almas de todas las virtudes; con ella todo lo rinde al hombre: sin su ejercicio nada le sirve para librarse de los riesgos. ¿Qué preparaciones no hicieron los israelitas para impugnar y resistir el furor de Holofernes, que entraba asolando sus dominios? Convocaron las gentes de Samaria; ocuparon los montes, erigieron murallas y congregaron bastimentos para no rendirse á los contrarios. Mas poco les sirviera este aparato, sino apelasen á mejor recurso. Asi lo convinieron, quienes desconfiados de sus fuerzas, buscaron el asilo de la oracion sagrada con cuyo auxilio y el brazo de Judith, lograron la victoria.

Aun entre los gentiles fué venerado su poder. De los Griegos se ha escrito que el principio de todas sus empresas era implorar la proteccion y amparo de sus Dioses. Lo mismo acostumbraban los Romanos. Y Plinio el jóven hablando con Trajano en su laudable panegírico, le dice estas palabras: «Con gran razón y sabiduría establecieron y ordenaron nuestros padres conscriptos de la Patria que á todas las acciones antecediase el ruego; porque sin el

(1) *Eccl. XLIII, 34.*

(2) *Eccl. XLIII, 34.*

(3) *Eccl. XLIII, 34.*

auxilio de los Dioses ninguna cosa puede empezar el hombre con rectitud y providencia.» Por esto jamas salian á campaña sin visitar primero el Templo de Jano, cuyas puertas estaban canceladas en las duraciones de la paz, y solo las abrian en los tiempos que existia la guerra como brindando al pueblo á las continuas preces para alcanzar victoria en sus expediciones.

Esta práctica loable entre gentiles tuvo mejor designio en muchos príncipes cristianos, que fiaron sus triunfos en el poder de la oracion. De Alfonso Enriquez, Rey de Portugal, Monarca victorioso en su batallas, cuenta la historia, que en todas las acciones salia triunfante por la oracion de un ermitaño; y decia este Príncipe: *De tal suerte me acompañaba el ruego de este santo varon, que cuando él oraba, yo vencía; y en un choque que tuve sin sus preces, me ví tan agitado, que perdí mucha gente, porque me faltaron sus auxilios.* Fué este caso copia de lo que sucedió en Raphidin cuando las oraciones de Moises sobre la cima de un collado, iban forjando la victoria, al tenor que Moises acaloraba el ruego.

El glorioso trofeo que obtuvo el gran emperador Teodosio el mozo contra el tirano Eugenio,

consistió, mas que en la fuerza del herir, en la eficacia de su orar. Ningun poder del mundo pareció suficiente á resistir el corage orgulloso del soberbio Atila, cuando iba arruinando á toda la Italia y solo la presencia de San Leon el Magno, auxiliado de las oraciones fervorosas con que clamó al Señor para templar aquella fiera, le desarmó de sus iras para que no asolase á la ciudad de Roma.

Todo lo rinde la oracion; con ella el profeta Eliseo atrajo á su favor copiosas turbas de esforzados ángeles para postrar á los Asirios. Con ella rindió Samuel á las Filisteos, Moisés á Amaldec, Judih á Holofernes. La oracion de Jonás hizo apacible casa el vientre de la ballena; la de Ezequias le redujo á la vida desde las puertas de la muerte; la de los tres mancebos del horno de Babilonia, convirtió las llamas en dulce refrigerio; á los de Israel consiguió muchos triunfos de los Amalecitas, y la oracion tuvo invisible acero para degollar en una noche ciento ochenta y cinco mil de los Asirios.

Aun hasta el mismo Dios queda como vencido á vista del impulso de esta virtud potentísima. Ella le reduce á la clemencia y el agrado. «Déjame Moisés, díjole la divina Magestad, no detengas mi

enojo cuando se provoca á castigar las infidencias de estas gentes. Repórta tus súplicas, no ores en su favor.» Pues qué, ¿es capaz un hombre á detener el brazo omnipotente? ¿Qué quieren decir estas palabras? No otra cosa que el pedirle licencia para el descargo de sus iras. ¿Y en qué paró el suceso? ¿Quién venció en la contienda? Moisés cuando pedia, ó Dios que amenazaba? Permaneció Moisés constante en el ruego, alegó razones de misericordia, y al ver la Suprema Magestad lo estable de su firme petición, convirtió la amenaza en piadosa clemencia.

Por ese vigor incontrastable de esta santa virtud, cuando el Señor previene los castigos con decreto absoluto, lo que primero parece que dispone es quitar los obstáculos de las oraciones de sus siervos. Determina la indignacion Divina arrasar á Sodoma y á Gomorra, por las obscenidades de sus culpas, y para ejecutarlo, los primeros aprestos del castigo fueron separar á Lot de aquel contorno. A este fin descendieron dos Angeles, quienes le hablaron de esta forma: «Ea Lot, apróntate á la marcha, coge á tu mujer y á tus dos hijas y deserta veloz de esta ciudad.» Sucedió así, y al tenerle ya fuera, le dijo el uno de ellos: «No detengas la planta;

no quieras persistir en este campo, súbete á ese monte si te quieres librar de perecer.» Y le responde Lot. «Ya que mi ventura ha encontrado gracia en tu presencia, yo te pido que no me precises tu mandato al ascenso del monte, porque no le contemplo muy seguro. Ahí cerca se ofrece una ciudad donde yo me puedo recoger; ella es pequeña y sus culpas acaso no serian grandes; ruégote pues que me la des para refugio y que se exima de las llamas.» «Norabuena, vuelve á decirle el Angel, convengo con tu súplica y así logre perdon esa ciudad: mas tu no te detengas, apresura los pasos para introducirte en su distrito, pues mientras no llegues á Segor, no puedo destruir á estas ciudades.» ¡Cosa rara! Pues si el Angel tiene ya fuera de Sodoma á Lot y su familia; ¿qué embarazo percibe para el descenso de llamas? ¿porqué le insta? Es la razon, que el Angel conocia que no se podia retractar la subversion y quema de aquellas dos ciudades. Tuvo la experiencia de que Segor se libró del castigo por las eficacias de su ruego; pudo congeturarle tambien con propension á pedir por Sodoma y Gomorra; y como estos pueblos absolutamente estaban destinados á las llamas, le retira y aleja de su vista para eje-

cutar su destrucción, antes que la fuerza de su ruego estorbare la ruina y el suplicio.

En consecuencia de esta práctica hallamos muchos casos en la Sagrada Historia, en que la provindencia del Señor dispuso los castigos precaviendo antes las oraciones de los buenos.

Para lograr este designio cuando quiso arruinar á Jerusalem, lo primero que hizo fué desertarla de varones prudentes, sábios y rectos consejeros, que eran las personas de especial oracion, para que con ella no reprimiesen el azote y furor de su amenaza. Quiere castigar y corregir el pecado sacrilego de Achan, y le manda á Josué suspender su oracion para dar paso á su venganza. Quiso castigar á Saul, y previene á Samuel que no ruegue ni llore en su favor. Intenaba oprimir á los habitantes de Judea, y manda á Jeremias no pidiese por ellos, ni embarazase su castigo. De cuyos hechos se evidencia ser la oracion un lazo que ata las manos del Señor, para reprimir y detener el golpe formidable de su severidad.

Instruidos, pues, nosotros en los heroicos triunfos de esta virtud invicta, ocupemos en su ejercicio nuestra vida. Con esta espada hemos de ceñir nuestra animosidad para combatir á los ene-

migos de la fé; y teniendo presente el dicho del inmortal Pio IX, que afirma «no estrivan tanto las armas de la Iglesia en el vigor y afan de valientes soldados, como en las oraciones y lágrimas de los pequeñuelos;» oremos y gimamos en compañía del invencible y victorioso Pio.

Desde nuestro retiro cada cual, aun en el lleno de nuestras obligaciones respectivas, podemos guerrear contra las heregias y los vicios, vinculando victorias con la oracion continua. Esta espada no necesita pujanzas en la mano, porque solo la esgrime el corazon. Tiene mas alcances que á lo que se alarga la saeta; no pide fuerzas corporales para arrear el golpe; en una mujer débil, en un decrepito anciano, labrará los trofeos, si la maneja fervoroso.

*M. Riera de los Angeles.*

## SECCION LITERARIA.

### Las tres virtudes.

Hay una antorcha divina  
Que aun al hombre que no vé  
Alumbra, guía, ilumina...

¿Qué antorcha es esta?—*La Fé.*

En la noche mas sombría  
Se ve un fáro en lontananza  
Que sirve de norte y guía;

Este fáro es la *Esperanza.*

Para bien de los humanos  
Hay un ente de bondad  
Que á todos los hace hermanos;  
¿Y cual es?—*La Caridad.*

De modo que en el sendero  
Que sigue la humanidad  
Son luz, norte y derrotero  
Fé, Esperanza y Caridad.

*A. Ramos Oller.*

## DOCUMENTOS IMPORTANTES.

### PROTESTA

del episcopado de Inglaterra contra el  
despojo de la propaganda.

*Al ilustrísimo señor Presidente de  
la Junta liquidadora del As ecle-  
siástico.*

Los Obispos católicos de Inglaterra han llegado á saber, con profundo dolor y sorpresa, que se trata de vender en Roma los bienes inmuebles propios de la Congregación de Propaganda Fide.

Estos bienes son de una condición enteramente distinta de los destinados para el mantenimiento del Clero y las necesidades del culto en Italia. Los bienes de la Sagrada Congregación de la Propaganda tienen por objeto proveer á la propagación y gobierno de la Iglesia en todas las partes del mundo. Con ellos se atiende, no solo á la educación de los misioneros, al sostenimiento de las misiones y á la difusión de la verdadera fé y la civilización por el universo, sino también á los gastos necesarios para

mantener las relaciones entre el Romano Pontífice, Jefe de la Iglesia universal, y varias iglesias y misiones que de él dependen, siendo la Sagrada Congregación de la Propaganda uno de los medios principales para la existencia de estas relaciones esenciales entre la Cabeza y los miembros de la Iglesia.

De aquí que los bienes de la Sagrada Congregación de la Propaganda redunden, no en provecho de alguna persona ó nación, sino de la Iglesia universal, y que el venderlos ó menoscabarlos de algún modo, implique un grave daño para el bienestar y disciplina de la Iglesia católica, y servir de verdadero obstáculo al pleno y libre ejercicio de la autoridad del Sumo Pontífice en el gobierno de la misma Iglesia, daño que sentirían muy luego los millares de católicos expatriados por el vasto imperio británico, así en Europa, como en las indias, y en sus dilatadas colonias.

El Gobierno italiano ha declarado muchas veces que no tiene intención de oponer obstáculos al libre ejercicio de la autoridad del Romano Pontífice en el gobierno de la Iglesia universal. Ha asegurado además, muchas veces, que quiere respetar los intereses de los católicos de todas las naciones. Por esto no puede menos de maravillarnos en gran manera, viendo que se propone llevar á cabo una medida tan perjudicial para el libre ejercicio de la autoridad pon-

tificia, y que necesariamente ha de causar grave daño á los intereses de multitud de católicos compatriotas nuestros, y en general á los católicos del mundo entero.

Protestamos, pues, enérgicamente, contra la orden dictada para la venta de los bienes inmuebles de la Sagrada Congregacion de la Propaganda, y queremos esperar que un sentimiento de justicia y de respeto hácia sus frecuentes declaraciones, moverá al Gobierno á impedir que se ejecute dicha orden.

---

### NECROLOGIA.

El jueves próximo pasado, ocho de los corrientes, y á hora en que ya se habia repartido el número de EL AMIGO CATÓLICO, correspondiente á dicho dia ocurrió la sentida muerte del Señor Don Fausto García Tena, fundador y propietario del *Diario de Córdoba*. Faltaríamos á sagrados deberes é imprescindibles obligaciones, si olvidando las respetabilísimas leyes del compañerismo y las no menos atendibles de la amistad particular, con que siempre nos honrara el finado, (Q. E. P. D.) dejáramos de rendir hoy á su memoria, como espresion de nuestro afecto y gratitud, un justo tributo de oraciones y de lágrimas.

No vamos nosotros á enumerar todos los títulos, por los cuales se hiciera acreedor el Sr. García Tena al aprecio y estimacion pública;

pero sí séanos lícito dejar consignado que en cuantas ocasiones recurrimos á él para asuntos propios del negocio á que se dedicaba, merecimos siempre benévola acogida y franca y muy cordial amistad, que nunca olvidaremos.

Pero sobre todo eso y sobre cuanto en honor del Sr. García Tena pudiéramos decir, están su fé, su acendrado catolicismo y sus profundas convicciones religiosas, primera y principalísima razon para el aprecio; y que si en vida le grangearon el respeto de los buenos católicos, despues de su muerte le habrán obtenido un premio eterno. De tan estimables cualidades siempre dió relevantes pruebas y especialísimamente en su última enfermedad, que supo sobrellevar con cristiana resignacion. Cuando habia purificado su alma, recibiendo los santos sacramentos de Penitencia y Extrema-Uncion, Dios lo llamó á mejor vida para otorgarle el galardón debido á sus virtudes; no habiendo podido recibir el Pan de los Angeles por un accidente inesperado. Sirva esto de lenitivo á la profunda pena que sufren sus desconsolados hijos; y unidos nosotros á ellos por los lazos de verdadera é íntima amistad, sepan que á su justísimo dolor se asocian de corazón y le envian el mas sentido y lloroso pésame,

El Director y redactores de EL AMIGO CATÓLICO.

---

## SECCION DE NOTICIAS.

Animados siempre del deseo de mejorar cada día las condiciones de nuestra Revista, empezamos á insertar en este número el *Auto religioso* original y en verso, titulado *El Séise Mártir de Zaragoza*, debido á la bien cortada pluma de nuestro ilustrado colaborador don José Maria Leon y Dominguez, Pbro. Con el objeto de que nuestros lectores puedan conservarlo íntegro y en un solo folleto lo publicamos con paginacion distinta de la que lleva EL AMIGO CATÓLICO: según creemos ocupará el expresado Auto tres ó cuatro números del periódico.

\* \*

Ha llamado mucho la atención en Inglaterra un artículo sobre el ritualismo, que acaba de publicar M. Gladstone en la *Contemporary Review*, encaminado, según se cree, á atenuar los efectos de la conversion del marqués de Ripon.

Dando cuenta de él, dice un periódico protestante, el *Morning-Post*: «Cuando recordamos que uno de los más eminentes y estimados colegas de Mr. Gladstone ha entrado recientemente en la Iglesia católica, es muy satisfactorio para el país ver que el primer ministro afirma categóricamente la imposibilidad de romanizar la iglesia anglicana.»

\* \*

Un telegrama de París del 6 del corriente nos dá la importantísima noticia de que la reina madre de Baviera ha resuelto abrazar el catolicismo.

\* \*

El Párroco de Santa Cruz de la Alta California acaba de hacer llegar á manos de Nuestro Santo Padre el Papa, por medio de Su Eminencia el Cardenal Franchi, prefecto de la Propaganda, la fotografía de un indio que vive aún, y que ha llegado á la fabulosa edad de 122 años. Debajo de la fotografía se leen las siguientes palabras, escritas en buen español por el mismo indio: «Yo, Justino Rojas, de 122 años, deseo al muy santo Papa muchos años de vida.»

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Sobre los milagros de Jesucristo referidos en el santo Evangelio*, IV, conclusion, por el Excentísimo Sr. Obispo de Jaen.—*El poder de la oracion*, por el Sr. D. M. Riera de los Angeles.—SECCION LITERARIA.—*Las tres virtudes*, poesia, por el Sr. D. Amador Ramos Oller.—DOCUMENTOS IMPORTANTES.—*Protesta del episcopado católico de Inglaterra*.—*Necrologia*.—SECCION DE NOTICIAS.

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,

Azonaicas, 4.